
Breve historia de los maronitas

Este artículo recoge una brevísima historia muy esquemática de los maronitas.

Padre Antonio Elfeghali
www.maronitas.org



Contenido

Historia

¿Quiénes son los maronitas? ¿Qué es la Iglesia Maronita?

San Marón

“Beit Marún” (بيت مارون)

San Juan Marón

Las montañas del Líbano

Las cruzadas

Los mamelucos

Los otomanes y la independencia

Historia

En las montañas del Líbano, en una mística tierra, en unos profundos valles, entre hermosas cumbres blancas llenas de nieve, en la tierra de la leche y de la miel, en la nación de los cedros y del alfabeto, en la tierra de los fenicios, ahí ha crecido como un granito de mostaza hasta convertirse en un frondoso árbol, la Iglesia Maronita –la más pequeña de todas las iglesias católicas, la cual ha acogido en sus hospitalarias ramas a diversas iglesias y denominaciones, para protegerlas con su sombra.

La historia de los maronitas fue sellada, por ello, con la persecución y el martirio por razón de su fe, su libertad y su independencia.

¿Quiénes son los maronitas? ¿Qué es la Iglesia Maronita?

Los maronitas son aquellos cristianos que se reunieron alrededor del monasterio llamado “Beit Marún” (ܒܝܬܡܪܘܢ, *Casa de Marón* en arameo) construido en el año 452 al lado del río Orontes, después del Concilio de Calcedonia y por petición del Papa San León Magno. Estos cristianos que defendieron su fe Católica, confesando que en Jesucristo hay una Persona Divina y dos naturalezas –la humana y la Divina–. Fueron llamados “maronitas”, por vivir en el lugar donde estaba enterrado San Marón, un gran santo sacerdote ermitaño de la región de la antigua Siria

San Marón

San Marón vivió en el siglo IV d.C. en las montañas de Cirrus, cerca de Antioquía a la intemperie (es decir, sin techo y por tanto expuesto al medio ambiente). Dios le otorgó el don de sanación, con el cual su fama se extendió en toda aquella región. San Marón murió alrededor del año 410 d.C., pero sus discípulos continuaron su misión.

Uno de sus discípulos fue San Abrahán el ermitaño, conocido como “el apóstol del Líbano” y que convirtió a los fenicios que habitaban las montañas del Líbano. Los pueblos de Jebbet Bsharre y Jebbet Mnaytrah adoptaron el cristianismo y los paganos de origen fenicio se convirtieron al cristianismo.

“Beit Marún” (بيت مارون)

En el año 451 los padres de la Iglesia se reunieron en el Concilio de Calcedonia. Allí definieron la enseñanza de la Iglesia Católica referente a la Persona de Jesucristo, proclamando que Jesucristo es *verdadero Dios y verdadero hombre*.

Los maronitas defendieron enérgicamente la enseñanza de la Iglesia, definida previamente en el Concilio de Calcedonia, por lo que se ganaron la enemistad de los “monofisitas” (n. del t.: quienes pensaban erróneamente que en Jesucristo sólo había una naturaleza: *mono* = uno / *physis* = naturaleza).

El conflicto entre los católicos maronitas y los monofisitas tomó tal envergadura que llevó a los maronitas a sufrir una tremenda persecución (517 d.C.), dejando como saldo a 350 mártires maronitas, quienes murieron por defender la fe católica (la cual confiesa las dos naturalezas de Cristo), y a innumerables que tuvieron que huir del monasterio de san Marón (*Beit Marún*) y sus alrededores.

Los maronitas informaron inmediatamente al papa Hormisdas sobre estas luchas y persecuciones por defender su fe y de los numerosos mártires que murieron por Cristo a consecuencia de estas persecuciones.

Desde Roma el Papa escribió una hermosa carta para animar y fortalecer a los maronitas por tanto sufrimiento y en la que describió a los mártires maronitas como “*soldados de Cristo Jesús y miembros vivos de su Cuerpo*”.

San Juan Marón

Alrededor del año 685 d.C. el Papa eligió como Patriarca de Antioquía y de todo el Oriente a san Juan Marón, un monje del monasterio de San Marón (*Beit Marún*), quien surge como primer Patriarca de la Iglesia Maronita. Esta elección puso furioso al emperador de Bizancio.

La elección de san Juan Marón como Patriarca de Antioquía fue un acontecimiento histórico para los maronitas, pues desembocó en una cruenta persecución que dejó un saldo de 500 mártires maronitas, fieles defensores de la decisión del Papa. El monasterio de san Marón (*Beit Marún*) fue sumamente dañado y muchos maronitas tuvieron que refugiarse con sus hermanos maronitas que habitaban en las montañas del Líbano. Esta Providencia Divina permitió que la Iglesia Maronita comenzara su crecimiento y consolidación en los valles libaneses.

Las montañas del Líbano

Para el año 936, tanto el monasterio de san Marón (*Beit Marún*) como otros tantos monasterios maronitas que se encontraban en la antigua Siria fueron completamente destruidos. La persecución tuvo como objetivo aniquilar a los cristianos de la región, es decir, los maronitas sufrían este debacle por causa de su fe en Cristo Jesús.

Por entonces, los maronitas y sus patriarcas tomaron una difícil decisión: abandonar las ricas planicies de la antigua Siria y hacer de las montañas del Líbano su refugio. Así fue como los siro-maronitas (o arameos) se unieron a los maronitas fenicios y los mardaítas (o yaráyimas) en el Líbano. Protegidos por las montañas del Líbano, los maronitas organizaron allí a la Iglesia Católica, para huir de las persecuciones.

Las cruzadas

Durante 350 años los maronitas permanecieron asilados en los valles y montañas del Líbano hasta que fueron visitados por los cruzados. Cuando los cruzados invadieron el Oriente, se sorprendieron gratamente al encontrar una iglesia católica sólidamente

establecida y fiel al Papa, incluso el mismo Papa se impresionó de ello. Durante las cruzadas los maronitas establecieron un profundo vínculo con Occidente, particularmente con Francia, gracias a la protección que recibieron de San Luis, Rey de Francia, quien incluso los visitó por encargo del Papa de Roma.

Los mamelucos

Al terminar las cruzadas después de la derrota de los cruzados, los maronitas fueron atacados por los mamelucos.

Entre 1268 y 1283 los mamelucos atacaron las hasta entonces “fortalezas” maronitas hasta conquistarlas: los pueblos de Ehden, Bsharre, Hadath El-Jibbet, Maifuk y otros pueblos vecinos más en el norte del Líbano. Capturaron al Patriarca y lo llevaron a la muerte.

De 1291 a 1305 los mamelucos se encargaron de destruir Kesruan y se les prohibió a los maronitas entrar ahí, pues los mataban. Los maronitas tuvieron que aprender entonces a sobrevivir en esas duras circunstancias y cómo defender su libertad.

Sin embargo, en 1357 algunos maronitas tuvieron diferencias entre ellos y se dividieron entre sí. No en cuestión de fe, pero sí en cuestiones de organización y de gobierno. Esta diferencia entre los maronitas de Bsharre y los de Biblos-Batroun, fue aprovechada por los mamelucos para conquistar Biblos-Batroun y así destruir sus pueblos y quemar vivo al Patriarca, en 1367. En ese año muchos maronitas huyeron a Chipre. Los maronitas perdieron su libertad por completo.

Debido a tantos sufrimientos que vivieron los maronitas (particularmente entre los siglos XIII y XVI) el Papa León X describió a la Iglesia Maronita como una *“rosa entre espinas”* y como una *“firme roca inamovible en el mar ante las olas y las furias de las tempestades y de relámpagos”*.

Los otomanes y la independencia

En 1516 los otomanes derrotaron a los mamelucos. Al desaparecer su perseguidor y con la protección de Francia los maronitas recuperaron Líbano e incluso pudieron acoger a algunas minorías perseguidas de otras regiones vecinas para darles protección.

Sin perder tiempo, los maronitas reconstruyeron monasterios y construyeron nuevas iglesias, fundaron órdenes religiosas, formaron escuelas y cultivaron las tierras que habían quedado áridas. Los valles y las montañas del Líbano se llenaron pronto de monjes y ermitaños. Muchas familias se convirtieron al catolicismo por el testimonio cristiano de los maronitas. Poco a poco resurgió nuevamente la Iglesia Maronita.

Pero entre 1845 y 1860 los otomanes se decidieron a acabar con los maronitas y quitarles su libertad para conquistar el Líbano. Destruyeron docenas de pueblos e innumerables iglesias y monasterios. Miles de maronitas fueron martirizados y otros tantos desplazados de sus pueblos e incluso muchos emigraron del Líbano. Hubo luego un tiempo de aparente calma.

Pero la persecución otomana volvió con nuevos bríos entre 1914 y 1918. Bloquearon todos los accesos a las montañas del Líbano causando un desastre humanitario terrible: decenas de miles de personas murieron de hambre y de enfermedades y otros tantos miles emigraron para buscar nuevas oportunidades de progreso.

Después de la Primera Guerra Mundial los otomanes liberaron el Líbano por los acuerdos internacionales que se establecieron y se convirtió en un protectorado francés. Francia se comportaba como una madre compasiva con su hijo herido.

El Patriarca, obligado a refugiarse en París, volvió al Líbano. Su llegada se convirtió en un día nacional: 25 de octubre de 1919. El Patriarca solicitó ante las cortes internacionales que se reconociera al Líbano su independencia y el 1 de septiembre de 1920 el general Gouraud, en presencia del Patriarca, proclamó al “gran estado del Líbano”. Su independencia moderna se alcanzó el 22 de noviembre de 1943.

Persecución y diáspora

La paz no duró mucho. Entre 1975 y 1990 vivió una destructiva guerra. Nuevamente decenas de miles de libaneses murieron y otros tantos emigraron. Los papas de Roma Pablo VI y Juan Pablo II apoyaron incondicionalmente a los maronitas con sus generosas oraciones. Los maronitas defendieron su país con gran coraje, pero en 1990 se dividieron nuevamente algunos maronitas por cuestiones políticas (no religiosas) y tuvieron pleitos algunas fracciones de libaneses maronitas, pleitos que perduran hasta nuestros días.

Dios no abandona a su pueblo y ha consolado a los maronitas otorgándoles recientemente tres grandes santos: san Chárbel (canonizado por Pablo VI), santa Rebeca (o Rafka) y san Nemetallah Al-Hardini (canonizados por Juan Pablo II).

Cuando en 1997 visitó el Papa Juan Pablo II el Líbano dijo: “El Líbano es más que un país, es un mensaje”.

Actualmente los maronitas están no sólo en el Líbano sino en todo el mundo debido a tanta emigración. De hecho, así ha sido siempre la Iglesia Católica que, desde sus inicios, se expandió rápidamente fuera de Jerusalén, por razones de persecución y de evangelización. Por eso, ya se puede hablar de maronitas americanos, maronitas brasileños, maronitas australianos, etc.

Desde el año 2000 el Patriarca maronita S.B. Nasrallah Pedro cardenal Sfeir ha venido lanzando una serie de llamamientos para restaurar la libertad y soberanía del Líbano. ¿Serán escuchados sus llamados? (*N del T: este artículo fue escrito antes del 2010. Actualmente (2014) el Patriarca maronita es S.B. Bechara Pedro cardenal Rai*).

SERVICIO DE INFORMACIÓN MARONITA
(SIM)



iChárbel.editorial

Chihuahua, Chih. (México)

www.maronitas.org

Tel. +52 (614) 541-60-60